

LA TRIBU CHINA DE LOS SEIS

Se trata de los "naxi", donde la mujer tiene derecho a seis maridos, dos hijos y cuatro cambiantes.

PEKIN, CHINA (SEP)- Los naxi, minoría étnica de China, practican el matrimonio a prueba "azhu", que se materializa en relaciones sexuales con seis amantes, dos de ellos relativamente permanentes y los otros cuatro temporales y cambiantes. En esta sociedad no existe la figura del padre, ni la relación afectiva de este parentesco. Las mujeres son las herederas, no abandonan la casa de la madre, y los hijos toman su apellido. Cuando un muchacho quiere mantener relaciones con una joven debe aparecer en su casa con regalos». Si ella los acepta, se quedará a pasar la noche. De madrugada debe volver a la suya. El matrimonio "azhu", sin ceremonia pública, podría durar toda una vida, pero no suele llegar al año y algunos, incluso, ni siquiera a la segunda noche.

MATRIMONIO A PRUEBA SIN COMPROMISOS ECONÓMICOS

Sesenta años después del triunfo de la revolución maoísta y de la fundación de la República Popular China, el milenarismo matriarcal de la minoría étnica naxi se resiste a desaparecer en ese país. Pervive protegido de la civilización por las montañas y los bosques en una zona fronteriza entre las provincias de Sichuan y de Yunnan, al sudoeste de China. No llegan al cuarto de millón de miembros y la única influencia espiritual que les ha llegado es la del budismo del Tibet, que se encuentra en sus fronteras occidentales.

Cuando un muchacho quiere mantener relaciones con una joven debe aparecer en su casa con algunos regalos. Estos suelen materializarse en pañuelos, cinturones o anillos. Y si ella los acepta, él se quedará a pasar la noche, iniciándose así un matrimonio a prueba. Esta relación es conocida como "azhu", que en español sería el equivalente a amantes. Para los naxi es sólo un "azhu", su forma de entender la vida sexual, que convierte en madres a las jóvenes de dieciocho años y en abuelas a las de cuarenta.

Las condiciones de este matrimonio social "azhu" consisten en que cada uno viva en su casa y en no generar relación económica recíproca alguna. El varón no toma obligaciones ni, tampoco, derecho alguno sobre el hogar de la mujer. Apenas pasa la noche en casa de su amada. De madrugada debe volver a la suya. Así, al amanecer, los caminos se encuentran llenos de hombres regresando a sus hogares.

EL NUEVO PUEDE DORMIR CON LOS OTROS AMANTES

El matrimonio "azhu" puede transformarse en una relación permanente. Pero para que esto se materialice deberá ser precedido de que el varón lleve a cabo algunos trabajos en la casa de la mujer, de que pase las noches habitualmente con ella y, además, de que, finalmente, la hembra acepte que él traslade su residencia. Esto, sin embargo, no significa que la mujer renuncie a sus otros amantes, sino que, en la habita-



En la imagen, mujeres de la minoría étnica naxi, que siguen el sistema de matriarcado radical, en una fiesta en la pieza principal de la vivienda llamada "yime". Aquí se come, se cocina y se hace la vida social. (SEP)

ción común a los varones, el recién llegado tendrá un lugar. Ella elegirá las noches que quiera pasar con él. Pero lo usual es que el "azhu" no derecho del fogón, el más importante, está reservado a las mujeres, con



DIARIO
Extra



DIARIO
Extra



DIARIO
Extra



DIARIO
Extra

En la página siguiente, una aldea al borde del lago Luding. A la izquierda, arriba, una mujer dedicada a las tareas agrícolas, que constituyen una de las responsabilidades femeninas. Sobre estas líneas, preparativos para la fiesta del décimo tercer cumpleaños, la más importante de la vida. (SEP).

llegar al año de duración. Los más cortos ni siquiera alcanzan la semana o las dos noches; hay algunos, incluso, que se quedan en la primera. Así, la poliandria y la poligamia son, entre los naxi, la forma de entender, socialmente las relaciones sexuales. Y, para ellos, no resulta necesario celebrar ceremonia pública alguna para vivir juntos de una u otra manera.

Las viviendas de las aldeas naxi se componen de una pieza principal llamada "yimei", donde se encuentra el fogón y la lápida, símbolos dedicados a los antepasados. En lomo a esta estancia se distribuyen los dormitorios individuales de las mujeres, de unos diez metros cuadrados, con un lecho y un pequeño fogón. Es la única habitación en la que está permitida la comparecencia de los hombres extraños a la casa. Y con el exclusivo objeto de las relaciones "azhu". En la planta superior, en un dormitorio colectivo, viven los hombres de avanzada edad y los muchachos jóvenes de la familia que no tienen relaciones "azhu". El resto de las habitaciones, generalmente las mejores, son de uso colectivo y sobre ellas suele dar el sol.

LA GRAN CELEBRACION ES EL CUMPLEAÑOS NUMERO 13 PORQUE YA PUEDEN HACER SEXO

En el "yimei" se dispone, en torno al fogón, un conjunto de tablas para que descansen las ancianas y los niños. Allí se hace la vida social: se come y se cocina, se rinden homenajes, las mujeres discuten las decisiones a tomar y se reciben visitas. En los actos sociales, el lado



MARIDOS PARA CADA MUJER

un lugar fijo para cada una de ellas en orden a su generación. Y el lado izquierdo, el menos importante, para los hombres. De igual modo, las columnas que sostienen el techo a cada lado del fogón son conocidas como la del hombre y la de la mujer, según suposición.

La ceremonia más importante en la vida de los naxi es su cumpleaños número trece. Entre los jóvenes de Yongning, del distrito de Ninglang, se celebra con un cerdo ahumado y un saco de harina. Ambos sexos están separados, al otro lado de las columnas de las mujeres y de los hombres. Con esta fiesta se anuncia su entrada en la sociedad de los adultos, esto es, el acceso a la vida sexual. Entonces inician los coqueteos, las danzas que incluyen gestos amorosos y los encuentros provocados en los caminos de las aldeas.

AMOR LIBRE O MONOGAMIA

Los naxi pueblan los perdidos distritos de Lijiang, Weixi y Ninglang, en la provincia de Yunnan. Esto, aparte de un colectivo de unos veinticinco mil que se encuentra en la zona fronteriza de Sichuan, en torno al lago Luqing.

Los contactos con la moderna sociedad china, de mayoría étnica "han", están operando un lento cambio en esta forma matriarcal de la minoría étnica de los naxi. Oficialmente, la evolución ha sido denominada como el paso "del amor libre a la monogamia". En 1956, pasados siete años de la implantación del comunismo en China, se desarrolló entre esta minoría una campaña de reforma democrática. Poco o nada se consiguió. A lo largo de los años se



Arriba a la izquierda, la sala "yimei". Bajo esta foto, una muestra de la separación por sexos, a la hora de la comida. Sobre estas líneas, una imagen del matriarcado: la abuela y uno de sus nietos.(SEP)



han experimentado cambios graduales, pero no se ha abandonado el antiguo sistema matriarcal. Aún en la actualidad, el régimen de matriarcado dentro de esta minoría étnica, aislada y hermética, viene subsistiendo, aunque en franco retroceso. Sin embargo, existe un consentimiento de ojos cerrados cimentado en la simple tolerancia oficial que no aplica ni la Constitución China ni la Ley del Matrimonio.

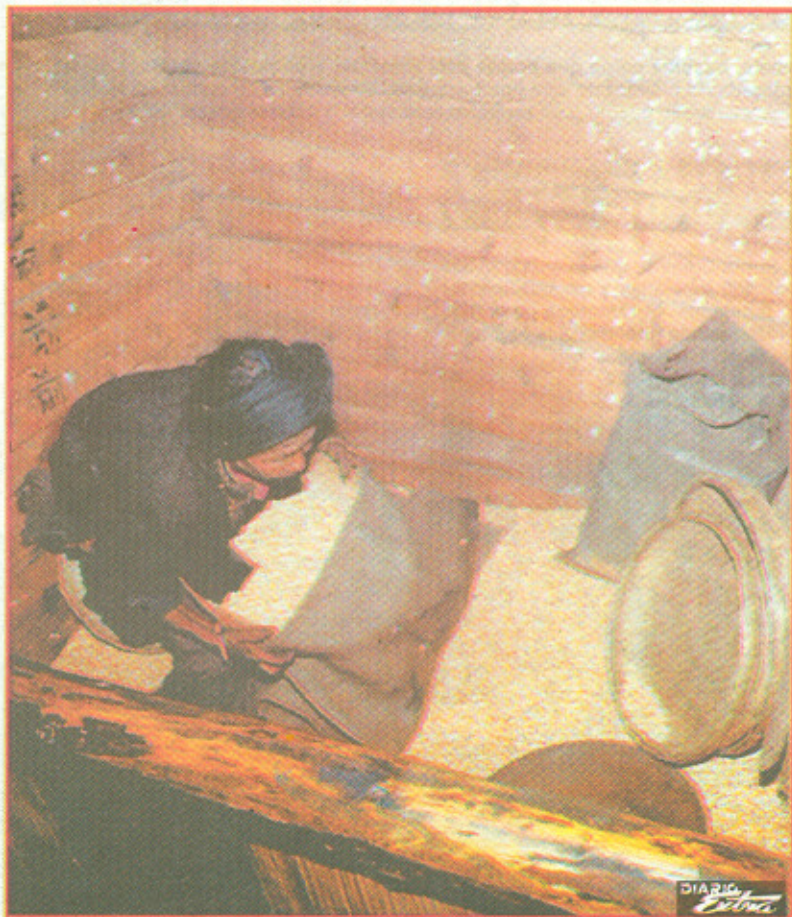
En una de las escasas estadísticas existentes sobre las relaciones sexuales entre los naxi, realizada en 1956, de una muestra de mil ochocientos jóvenes mayores de dieciocho años de seis subdistritos, el ochenta por ciento mantenía relaciones tipo "azhu".

En otra muestra, tomada sobre cuatrocientos sesenta y dos jóvenes de doce aldeas con estas mismas relaciones sexuales de amor libre, el número total de parejas era de dos mil setecientos cincuenta matrimonios "azhu". La traducción de esta cifra venía a significar que cada joven mantenía relaciones carnales con seis amores "azhu", dos relativamente permanentes y cuatro estrictamente temporales.

SE LLEVA EL APELLIDO DE LA MADRE, SOLO SE HEREDA A MUJERES, LA JEFA DE FAMILIA ES MUJER

Las mujeres de los naxi son las herederas de la familia. En caso de no existir descendencia femenina han de adoptar una hija para que

herede. Las mujeres no abandonan la casa de la madre y los hijos toman el apellido materno. En este tipo de sociedad no existe la voz o figura



Graneros comunales, que son también una expresión del trabajo de las mujeres. Los hombres suelen ser menos activos y se dedican a la artesanía y al comercio. (SEP).

"padre", ni se promueve la relación afectiva correspondiente a este parentesco. Incluso en los cementerios, las cenizas de los muertos se alinean en razón de los apellidos matriarcales.

La jefa de una familia suele ser la mujer de mayor edad y de mayor capacidad para tomar la dirección de los asuntos de la casa y de la supervivencia.

Por ello, no disfruta de privilegios, más bien sirve de ejemplo trabajando junto a las demás y distribuyendo los bienes, sobre todo los alimentos.

En los objetos de uso diario, como la vestimenta, tampoco existen grandes diferencias ni distinción de clases.

Las mujeres, además de los trabajos duros de la agricultura, ostentan el cargo del "lamei", equivalente al de alcaldesa de la aldea, autoridad prácticamente única en unas comunidades sin conflictos.

Los hombres suelen ser menos activos que las mujeres y se dedican principalmente a la artesanía y al comercio entre distintas aldeas de estas comunidades naxi, que viven de forma autárquica y autoabastecen las mínimas necesidades que se reconocen.

Comen sopa de harina de trigo o maíz y carne de cerdo. Y visten escasos trajes a lo largo de su vida entre montañas, a tres mil metros de altitud, y a varios días de caminos pedestres de la civilización moderna, sin electricidad ni agua corriente, ni matrimonios ni divorcios.